

Zeitschrift: Schweizer Revue : die Zeitschrift für Auslandschweizer
Herausgeber: Auslandschweizer-Organisation
Band: - (1975)
Heft: 10

Artikel: Corazdor : princesa noctámbula de pies fríos (II)
Autor: Casal Huelva, Emilio
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-910824>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 30.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

en la que están representados todos sus miembros y se reúne anualmente, para determinar las normas de acción de la Organización. El Consejo Ejecutivo, compuesto de 24 personas designadas por otros tantos Estados Miembros elegidos por la Asamblea, se reúne por lo menos dos veces al año actúa como órgano ejecutivo de la Asamblea. La Secretaría está compuesta por el Director General y el personal técnico y administrativo necesario.

La sede de la OMS está en 20 Avenue Appia, 1211. Ginebra. Suiza.

OIT/Organización Internacional de Trabajo, fue creada el 11 de abril de 1919, al quedar aprobada su Constitución como el Título XIII del Tratado de Versalles. En 1946 se convirtió en el primer organismo especializado asociado con las Naciones Unidas.

Su propósito es contribuir al establecimiento de una paz duradera fomentando la justicia social; Mejorar a través de la acción internacional, las condiciones de trabajo y los niveles de vida, y promover la estabilidad social y económica.

A fin de lograr estos propósitos la OIT reúne a los gobiernos, mano de obra y empresa para recomendarles niveles mínimos internacionales, y redactar convenciones internacionales de trabajo sobre asuntos como salarios, horas de trabajo, edad mínima del trabajador, condiciones de trabajo en distintos ramos, compensación a los obreros, seguro social, vacaciones pagadas, seguridad industrial, servicios de empleo, inspección de condiciones de trabajo y libertad de asociación. La Organización presta amplia asistencia técnica a los gobiernos.

Los órganos que determinan su mecanismo son: La Conferencia General, que es la más alta autoridad de la OIT, se reúne anualmente y está compuesta por delegaciones nacionales integradas por dos delegados del gobierno, y además, un delegado que representa a la empresa y otro al trabajo. Su función principal es formular normas sociales de carácter internacional en forma de convenciones. El Consejo de Administración, integrado por 48 miembros, fiscaliza las labores de la Oficina Internacional del Trabajo y las de los diversos comités y comisiones de la OIT. La oficina Internacional del Trabajo, que facilita los servicios de secretaría de la Conferencia y el Consejo de Administración, recoge y distribuye información, prepara proyectos de ley a solicitud de los gobiernos tomando como base las decisiones de la Conferencia, administra los programas de cooperación técnica y proporciona el mecanismo para ayudar a la aplicación eficaz de las convenciones.

Su sede se encuentra en Ginebra.

corazdor

PRINCESA NOCTAMBULA DE PIES FRIOS (II)

Más el Rey recibió a su excitada señora madre con las más cordiales carcajadas. Su policía acababa de descubrir que Mefisto y la camarera traidora habían huído durante la noche sobre un caballo robado en las reales caballerizas. Y ahora toda la corte se estaba riendo del buenazo de Biendigiero con sus fantasmas que resultaban haber sido Mefisto y su compañera. La reina abuela volvió tan contenta a su habitación, para encontrarse con la triste sorpresa que su querida nieta había desaparecido. Y dió la alarma.

Mientras, la pobre princesa enloquecida seguía corriendo por el campo. Era el primer día tibio de primavera, la nieve se derretía convirtiéndolo todo en pantanos, charcas, lagunas. ¡Pobre traje de gala! Y de pronto, entre dos charcas se encontró la fugitiva el camino cortado por una comitiva de jinetes conducida por el bello príncipe Sureño. Corazdor le reconoció en el acto por su elegante porte, su vestido de ante envuelto en una gran capa de terciopelo azul, precisamente del azul que los modistos llaman "azul del Rey". Tanto más se avergonzó Corazdor de su traje hecho un asco, aún más ahora con la cola arrastrando en la nieve fundida, en la cual Corazdor había perdido las zapatillas. Aterrada dió un brinco para escaparse pero los pies se le liaron en la cola del traje empapada de agua de nieve y se cayó en una de las charcas. Pensó que habría llegado su última hora. Pero en el mismo instante había desmontado el príncipe de un salto y ya la estaba levantando mientras acudían presurosos los cortesanos. La

princesa, fuera de sentido, no decía más que una vez: "Abuelita" y la otra "Virgen María". La montó el príncipe en su caballo blanco y se subió él también para sostenerla, mientras que en cada lado se preocupaba un cortesano de que no resbalara lateralmente. Así la llevaron a palacio donde se habían dado cuenta de la desaparición de la princesa y se había producido un gran revuelo. En primera fila, esperando a los que la traían, se encontraba la abuela que se hizo cargo de la niña guiando a los caballeros que la llevaron a su habitación, dejándola en la propia cama de la abuela. Los señores salieron de la habitación pero quedándose en el corredor, sin marcharse; o porque el príncipe Sureño estaba preocupado al oír a través de la puerta a la abuela que exclamaba:

"¡Pero, Dios mío como tienes los pies! ¡Dos carámbanos de hielo! Venga mi saco de huesos" —Y he aquí un nuevo contratiempo: el saco de la niña está frío y hubo que ponerlo en la estufa a calentar.

—"Venga el mío" —decía impaciente la abuela. Pero no se encontraba por ninguna parte y por muy desesperadas que la abuela y su azafata buscaran, el saco no aparecía.

—"Vete a pedirle prestado el suyo a su Majestad el Rey, mi hijo" —mandó la abuela a su azafata. Y mientras, cogía un pie de la nieta para calentarlo con sus manos y su aliento. Al ver salir a la azafata precipitadamente pensó el príncipe que algo grave ocurriría y suponiendo que la princesa ya estaría con la abuela sola para asistirla, pidió permiso para entrar en la habitación. Vió lo que la abuela estaba haciendo con un pie de la enferma y cogió el otro pie para hacer lo mismo. La princesa seguía dormida. Con esto se restableció la calma en la habitación y en el silencio empezó a oírse un extraño ruido que parecía salir de debajo de la cama, algo así como cr, cra, tr, tra-tra y de vez en cuando como si alguien rompiera nueces o almendras. El príncipe miró debajo de la cama: era la ardilla que, conquistado el saco de la abuela, se había refugiado debajo de la cama en su rincón más lejano había abierto en la tela del saco un agujero del tamaño justo de un hueso de cereza, por donde iba sacando una tras otra las brillantes bolitas para romperlas, graciosamente sentada delante del gran punto interrogativo de su exuberante cola, como hacen todas las ardillas. Iba en busca de unas almendras de cereza, disgustada porque salían todas secas. Hay que decir que el saco se lo habían hecho a la abuela cuando era todavía una niña más pequeña que ahora Corazdor. ¡Figurarse como estarían las almendras de secas dentro de los huesos! Ni que decir tiene que el saco le fue arrancado a la impertinente ardilla, el agujero rápidamente atado con una guita y la almohadilla pasó a calentarse en la estufa con el saco de su majestad el Rey, que la azafata acababa de traer. Mientras el primero ya se había calentado. Y con esto el príncipe no tuvo más pretexto para tener agarrado un pie de la princesa. Por cierto que era un piecico monísimo. Los pies son aquella parte del cuerpo que las mujeres más raramente se atreven a enseñar; cuan-

Arnoldo Degen y Cia.

CALLE DE LA
ABADA 2.-2º MADRID

asesoria de empresas

INFORMATICA
SELECCION DE EQUIPOS
SELECCION DE EQUIPOS MECANIZA
DOS
ORGANIZACION
FINANZAS
INGENIERIA VERT—C.P.M.
PLANIFICACION—COMPUTACION—S.A.
Aragón 266, 4º 2ª
BARCELONA

do los enseñan es que están muy seguras de sí mismas. Y lo están cuando saben que tienen los pies perfectos, como le ocurría a nuestra princesita.

—“¿Pero, qué es ésto?” —preguntó de repente el Rey entrando en la habitación. Venía a pedir noticias de su querida hija y al entrar le había parecido que el príncipe volvía a poner precipitadamente algo debajo de las sábanas. Era naturalmente uno de los preciosos pies de Corazdor que el príncipe no se cansaba de admirar y que, gracias a Dios, estaban ya más calentitos. El príncipe, evitando contestar a la pregunta del Rey, se levantó de su asiento para hacer al Rey una gran reverencia:

—“Majestad: el honor de calentar un pie a la augusta princesa me lo había concedido vuestra augusta madre por apremiantes circunstancias. Pero no hay inconveniente porque la cosa quedará en familia. Al hacer masaje a esos preciosos pies me he convencido una vez más que nuestros corazones latén al unísono. Así que tengo el honor de pedir a la Majestad Vuestra la mano de vuestra augusta hija, la princesa Corazdor, para que un día resulte reina de Surlandia”.

¿que iba a hacer el Rey? Todos los problemas se los resolvía la boda a la vista: su latosa mujer le dejaría en paz, Mefisto había desaparecido, Biendigiero se iría con la querida Corazdor a Surlandia. Por la forma preguntó todavía al príncipe porque no había acudido a la boda de su hijo con la princesa Oloranta. Y al enterarse de que el príncipe y sus acompañantes habían tenido que luchar con bandidos y con los caminos empantanados por la primavera que derretía la nieve y que todavía poco antes de encontrar a la princesa habían perseguido a una pareja, cuyo hombre se parecía bastante al diablo y que daban la impresión de huir sobre un caballo robado, el rey se cansó de escuchar por la impaciencia de llegar al grano y abrazó al príncipe Sureño como a su futuro yerno. Y empezó a discutir los pormenores de la boda porque le había entrado prisa de acabar con toda la historia.

No se esperó más que el tiempo necesaria para que pudieran llegar los reyes de Surlandia a asistir y la boda, oficiada por el más anciano obispo del reino de Centrilia. Resultó aún más hermosa que la del hermano con Oloranta. Porque Corazdor y su príncipe fueron al altar llevando en un hombre, ella la urraca y él la ardilla. Relámpago había sido admitido también en el cortejo con su cojera, debida a aquel bendito tiro del príncipe al equivocarse, y se portó muy correctamente. La cola de la novia la llevaban los 4 niños menores de los pobres leñadores, bañados, perfumados y ataviados de lo más lindo. Y el traje de la novia era igual al de gala azul estropeado, con los mismos adornos de perlas y de hilos de plata y bordes de immaculado cisne pero no en azul sino en raso blanco. Exactamente pues el traje que llevaba la Virgen María antes de desvanecerse del sueño de Corazdor. La Virgen y el Niño habían cumplido con su promesa que Corazdor no había comprendido bien.

En la boda hubo otra vez un contratiempo, el último, pero que no alarmó a nadie, sino que hizo tan sólo reír. En el momento de presentar el príncipe el anillo de esponsales al obispo, la urraca se abalanzó sobre el anillo y se lo llevó en el pico empezando a revolotear por toda la amplia nave de la catedral, sin encontrar la salida. Si se quería casar, Corazdor no tuvo más remedio que llamar energicamente: “Pícara urraca”. Es sabido que a las urracas les gusta



robar objetos brillantes para depositarlos en su nido. Y ésto hacía la urraca de nuestro cuento también. Pero corazdor conocía a su urraca desde años y había conseguido acostumbrarla a que después de haberse divertido un poco con el objeto robado se lo devolviera. Y efectivamente: Al sentirse llamar “pícara urraca”, ésta volvió a su asiento en el hombro de la novia y le presentó muy graciosamente con el pico su anillo de oro de desposada, que Corazdor entregó sonriendo al obispo para que continuara la ceremonia. El incidente fue interpretado por todos los asistentes como señal de buen augurio. Y se terminó la boda entre el buen humor general. Se rió hasta la reina madrastra.

Y a boda terminada los nuevos esposos, la reina abuela con su fiel vieja azafata personal, la familia del leñador, Relámpago, ardilla, urraca y toda la pajarera tomaron sendas diligencias hacia el país de Sur, donde Corazdor nunca más tendría que sufrir de pies fríos. Porque allí no hay nunca nieve y el príncipe, apreciando la bondad de su joven esposa, no le ponía obstáculos si quería salir para hacer alguna buena obra. E incluso hizo cambiar en palacio todos los pisos de mármol o de piedra por otros de preciosas maderas. Así que Corazdor nunca más tuvo que andar con los pies descalzos en losas

de piedra y menos en charcas de nieve derretida. A pesar de lo cual el príncipe no dejaba de preguntar a su esposa:

—“¿Estás contenta?” —

—“Claro que sí” —Contestaba ella.

Parecían entenderse muy bien, pero en realidad no era así porque él quería preguntar si tenía los pies calientes y ella creía que le preguntaba por su libertad de hacer buenas acciones. Así, entendiéndose sin entenderse, eran muy felices: Porque no es siempre necesario entender al otro para ser felices juntos, basta quererse de verdad. Y eran muy felices también porque nunca faltó en el palacio real de Surlandia, como nunca faltaba en el de Centrilia, un amplio surtido de almohadillas de huesos de cerezas. La mejor lección que el príncipe Sureño había aprendido de la abuela de su esposa.

Porque, podrá parecer raro, pero uno de los requisitos indispensables para la perfecta felicidad son en esta vida... los pies calientes.

Y otra cosa que contribuye a dar más felicidad es el cariño de los animales. Porque Dios los ha dotado de la facultad de adivinar quienes son los buenos entre los humanos y a éstos recompensan.

Emilio Casal Huelva